

# Alon Arretxe

Bernar Lemos Taberna

Ion Arretxe fue toda su vida un "villano". Lo fue desde el día en que nació en la muy Noble y Leal (seguro que al oír esto se estará riendo) Villa de Errenteria.



Ion fue un "villano", pero lo fue como lo somos muchos y muchas. Pero Ion Arretxe también fue otras muchas cosas: un aventurero, un romántico... y también un auténtico "paquete" para los deportes, incluidas las txapas, el dólar, las canicas...

Ion Arretxe dio sus primeros pasos e hizo sus primeras creaciones en la calle Parke de su Orereta natal;

entre las casas de la cope, la afamada *Guarre*, que tan bien describiera en su "Parole Parole", y el tan cercano Orotarik.

¿Quién no recuerda a Ion en las escaleras de Orotarik tocando con la guitarra sus inolvidables creaciones musicales o a Silvio Rodríguez, entre otros? Es más, algunos conocimos a Silvio Rodríguez gracias a Ion.

Pero también fueron los primeros años del caballo –y aquí volvemos a mencionar “Parole parole”– ese mismo caballo que Galindo, al que tuvo la desgracia de conocer, usó para descabalar de toda reivindicación y lucha a un importante número de jóvenes como Raúl, Ritxar, Ángel... y tantos y tantos con los que jugábamos cuando andábamos en pantalones cortos y llenos de barro hasta las cachas. ¡Maldita heroína!

Ion siempre, en todos sus escritos y colaboraciones, tenía presente el pueblo y el barrio que le vieron nacer. Estaba más que orgulloso de ellos y de sus gentes. Probablemente ambos, su barrio y su pueblo, forjaron su carácter. Y cómo no, en esos paisajes estaba la *Guarre*...

Pues sí Ion, la *Guarre* ya no es la *Guarre* que conocimos, probablemente esa añoranza nos retrotraerá a unos tiempos que seguramente fueron... diferentes. Tiempos que ya no volverán y que quedarán para siempre en tu “Parole Parole”.

Tampoco estás tú físicamente entre nosotros, pero siempre te recordaremos cuando pasemos por ese lugar que tú describiste como la *Guarre*.

Si bien Ion nunca abandonó del todo su villa natal, sí que es cierto que su último domicilio fue Madrid. Capital, Villa y Corte. En la que Ion Arretxe, en esa “coherencia” suya para continuar siendo fiel a sí mismo, siguió siendo un “villano”, un antihéroe como los del Bergamín que tanto admirara. Un espíritu “villano” que mantuvo siempre vivo y activo, y que nunca fue cortesano.

Efectivamente, en esa dicotomía héroe/villano que la literatura tanto ha descrito, él siempre eligió y estuvo en el bando de los “villanos”, de los Nadie que describiera Eduardo Galeano, pero “situado” siempre frente a la villanía de los poderosos.

Nunca sabremos qué diría Ion al oír estas palabras, pero se me ocurre que si tuviera ocasión de decirnos algo seguro que nos hubiera contestado con un breve e “irónico”: “Villanos y villanas del mundo, ¡Uníos! Y con su peculiar sentido del humor nos animaría a acabar de una vez con la Villanía.

Eskerrik asko Ion Arretxe. ¡Hasta siempre! Aio Ion Arretxe!

